

# El OTRO VIGO

Por M. BEIRO BUXAN

Escribir del Vigo industrial, del Vigo trabajador, lleva en sí el sello de un signo externo que se puede presenciar desde su atalaya del Castro. El Vigo industrial, lo conocíamos desde hace años, desde aquellos en que en nuestra juventud, luchamos con nuestra humilde participación del trabajo para su engrandecimiento. Pero Vigo, tiene bajo su sayo, otro. El otro apenas es mencionado. Es más fácil indicar el Vigo industrial. Pero hay un sayo espiritual en Vigo, del que poco se ha escrito. Porque los viguenses sienten como propias las dificultades generales de nuestra Galicia. Tras aquellos hombres que bajo números, respaldados por unos gráficos indicativos de valores económicos que van sopesando su industria en ese balance mercantil, hay una sensibilidad de espíritu que se hace incomprensible en aquellos que no ven más que humos materiales de negocios e industrias. Vigo, sus hombres, sus gentes, llevan el sello de fecundidad industrial que les hace recordar aquella Cataluña engrandecida por el sudor humano en la conquista material de la vida. Pero el otro sayal vigués siente en su interior la espiritualidad extensiva hacia los demás; hacia lo poético, hacia lo natural. Hay que profundizar en la sensibilidad de sus hombres para darse cuenta del doble tesoro que aparece a los viguenses. Hoy, en ese difícil momento por el que atravesaba, un valor tan grande como Rosalía de Castro—valor activo por ser eterno—, se lanzó un S. O. S. para sostener la casa de La Matanza, y crear el museo rosaliano. Y, he aquí donde el Vigo espiritual, el Vigo de una fina sensibilidad, se convirtió en paladín y se volcó materialmente en la idea de esta conservación espiritual. Hombres como los señores Baliño, Vázquez Puga, Casal Rivas, Alvarez O'Farril, Refrey, se unían a don Eduardo Barreiros, los hermanos Fraiz Saa, "Faro de Vigo", Fontenla de Pontevedra, que acudieron solícitos a esta llamada de unos pocos idealistas, admiradores de los valores gallegos, que como bien dijo el señor Barreiros, son necesarios en todo tiempo y lugar. Y, aquí en estas personas, viguenses, fue donde lució una brillante claridad de espíritus que no sólo abren sus puertas a unas cifras. Acogieron esta idea con calor, aportando ideas nuevas, además de una serie de artículos de su fabricación, que abren el camino a la consecución de algo tan grande como esta deuda que Galicia entera tiene con Rosalía de Castro.

Y Vigo, se convirtió y adjudicó la paternidad tangible de esta idea, por su inmenso sentido de lo nuestro, de lo gallego, que indudablemente, merece cuidados, atenciones y desprendimientos económicos en la manera que hicieron los viguenses.

El Vigo externo, mirado desde el Castro, nos deja al descubierto la honradez de un trabajo. El interno nos muestra la espiritualidad de unos hombres que sienten, lloran y cantan por nuestra Galicia.

Más categoría  
Mejor calidad



COÑAC  
**FELIPE II**  
AGUSTIN BLAZQUEZ  
*Serez de la Frontera*